



Maria Pallarès Sans

familia@mariapallares.org

Entrevista al Presidente Jordi Pujol

Desde la cima de la montaña la visión es más amplia, pero los vientos son más fuertes y el sol quema más. Dicen que el poder desgasta y, a menudo incluso corrompe. Usted ha estado 23 años en la cima del poder y aún tiene autoridad y mantiene la credibilidad y sigue siendo un referente para muchos catalanes y para ciudadanos de fuera. ¿A qué lo atribuye? Las elecciones las ha ganado como político, pero la credibilidad la mantiene como persona. ¿Qué cualidades suyas destacaría como político y cuales como persona?

No se a qué es debido, pero quiero a mi país y a la gente de mi país. No querría pecar de vanidoso pero creo que la gente se da cuenta y quizás sea ésta la clave de mi aceptación.

En una época en que lo políticamente correcto es declararse agnóstico e incluso ateo, Usted se define como creyente. ¿Qué significa para usted la fe? En la Constitución europea no se hace referencia explícita a las raíces cristianas de Europa. ¿Qué valores destacaría del cristianismo?

Creo que el valor central del cristianismo es la persona, el hombre. Existe el hecho de la trascendencia, de la existencia de Dios, pero el cristianismo nace para redención de la persona. El hecho de la resurrección es muy importante. Por otro lado, el cristianismo tiene unas normas, pero da libertad porque la persona no puede ser plenamente persona sin la expresión de la libertad.

Los valores más importantes son la libertad, la dignidad de la persona y la salvación de la personal. De aquí se derivan muchos otros valores importantes del cristianismo.

Es un error que en la Constitución europea no se haga referencia explícita a las raíces cristianas. Europa tiene un problema muy serio, no acaba de saber hacer bien todo lo relacionado con potenciar a la persona y se prescinde de ello; sólo se da importancia a los asuntos comerciales.

La sociedad actual tanto en lo referente al matrimonio como a la familia parece que están en crisis y, sin duda, sufren grandes transformaciones. Usted, que forma parte de una familia tradicional y numerosa, ha podido compaginar su dedicación a la política, que ha sido plena, con la familia. ¿Como se pueden conciliar ambos ámbitos? Y ¿Por qué cree que muchas parejas duran tan poco?

No lo he compaginado suficientemente y tampoco suficientemente bien. Estoy muy contento de mi familia, de mis hijos y de mis nietos. El mérito es de mi mujer porque con la vida política que he llevado y con mi manera de ser no habría sido capaz.

La convivencia siempre resulta difícil, pero es necesaria. ¿Cuales son los valores que la hacen posible?

La base de un matrimonio es la estimación, el respeto mutuo y la paciencia. Con la paciencia es más fácil; también hay que ponerse en la piel del otro. Hay que tener voluntad de asumir el compromiso de vida mutua y la estimación. Este compromiso no es formal. Sino que ha de haber emoción.



Maria Pallarès Sans

familia@mariapallares.org

Nuestra hija Maria hace tres años sufrió una leucemia y durante el proceso de su enfermedad hasta la muerte, fue de una extraordinaria lucidez y generosidad y la familia intentamos estar a su altura. Ahora seguimos por la fuerza de su energía, que es como una fuente de luz para nosotros. Usted, como padre y como médico, ¿Qué cree que es lo que se puede hacer cuando la medicina falla? Y, ¿Cuáles son los valores que la familia ha de tener en estos casos?

Lo principal es la estimación y que ayude a acompañar. En el caso de su hija Maria, le dieron cariño y amor y ella les dio mucho amor. Hay un camino, el de la leucemia, que tenía un final y la acompañaron. Ella les hizo mucho bien y sigue actuando positivamente en ustedes.

¿Por qué a todos, mayores y jóvenes nos dan miedo el dolor y la muerte? ¿Cree en la trascendencia después de la muerte?

Sí, aunque he de afirmar que hay una pugna entre la razón y la fe, pero la fe es un don y reconozco que lo tengo.

Es lógico que nos de miedo la muerte, desde nuestra perspectiva lo normal es la vida, no la muerte. No estamos hechos para el dolor y lo tenemos que aceptar y si sabemos ennoblecerlo como lo hizo Maria ...

José Antonio Marina escribe en uno de sus libros que para educar a un niño hace falta toda la tribu. ¿Cree que nuestra sociedad educa? Los padres, en general, delegan en los profesores, en la escuela, la educación de sus hijos ¿Qué medidas podrían tomarse para mejorar esta situación?

Creo que el profesor Marina tiene razón cuando dice que tenemos que educar en la responsabilidad y ésta aplicarla en todos los campos: político, familiar y religioso. Tenemos que ser responsables de nosotros mismos, ya lo dice la palabra de los talentos, y responsables hacia las personas y hacia el entorno. El ejemplo de Caín, responsable de la muerte de su hermano Abel.

Muchos jóvenes son magníficos, pero hay otros que parece que vivan “en el baño Maria”, según su propia expresión, o en una situación peor. ¿Cuál es su mensaje a los jóvenes?

Hay que educar a los jóvenes en la responsabilidad. El problema más grande no son las cuestiones legales, económicas, sino la ideología de renunciar a hablar de la responsabilidad.

A los jóvenes no se les puede engañar; no lo van a tener fácil y hay que decírselo. Tienen que esforzarse en la formación, en el trabajo y, si se superan las dificultades, podrán seguir adelante. Antes no nos regalaban nada y también lo tuvimos difícil y tuvimos que esforzarnos y tirar para adelante. Ahora les toca a ellos esforzarse y tirar para adelante.

¿Cual es su esperanza?

Estoy contento de ser catalán. Creo en mi país. También estoy contento de ser cristiano, que me cuesta, pero lo siento con convicción.



Maria Pallarès Sans

La entrevista al Presidente Jordi Pujol ha estado precedida por una conversación un mes antes. En ambas ocasiones la impresión fue la misma, la de encontrarme ante un líder carismático y una persona muy lúcida. El lugar del encuentro: un espacio de trabajo muy significativo de la personalidad del Presidente Pujol: una mesa larga y rectangular parecida a la de la Santa Cena, llena de papeles y notas de trabajo, llena de vida y compromisos. Un lugar casi monástico.

Agradecemos al Presidente Pujol la atención de recibirnos y de poder entrevistarle y también por sus respuestas con el interés y rigor que le caracteriza.

M. Carme Sans
Barcelona, agosto de 2006